50

FAR

FUERZAS ARMADAS REBELDES

1963 - 2013

¡50 años de lucha Revolucionaria en Guatemala!

¡A vencer o morir por Guatemala, la Revolución y el Socialismo!

En el 50 Aniversario de fundación de las Fuerzas Armadas Rebeldes, FAR

Las bases del Movimiento Revolucionario

Un siete de Febrero de 1963, en la Ciudad de Guatemala, hace cincuenta años, fueron fundadas las Fuerzas Armadas Rebeldes, FAR, con participación del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre, del Partido Guatemalteco del Trabajo, la Juventud Patriótica del Trabajo y el Movimiento 12 de Abril. Este evento tendría, en poco tiempo, una enorme trascendencia en la escena política del país.

Varios hechos que se sucedieron desde 1954 favorecieron este salto de calidad que se produjo en el Movimiento Revolucionario guatemalteco en el ámbito nacional.

1) La invasión mercenaria que el Gobierno de Estados Unidos, a través de la CIA, organizó y financió en 1954 para derrocar al Presidente Jacobo Arbenz; lo que provocó un generalizado rechazo en las personas revolucionarias, democráticas y progresistas.
2) Los graves retrocesos en aspectos sociales y económicos que se produjeron con esa invasión, respecto de lo que se avanzó durante la Primavera Democrática de 1944-1954; y el terror que se impuso en contra de la población de pensamiento democrático y progresista, en especial de quienes fueron beneficiados por la Reforma Agraria.
3) El cierre de espacios políticos para las fuerzas democráticas, producto de la ideologización anticomunista y la férrea dictadura que impusieron los gobiernos de la ultraderecha que se sucedieron.
4) La rebelión armada del 13 de Noviembre de 1960, en contra del gobierno corrupto de Ydígoras Fuentes y la violación a la soberanía nacional que se produjo al prestar el territorio guatemalteco para preparar la invasión a la República de Cuba, en Playa Girón.
5) Las importantes movilizaciones de diversas organizaciones populares, especialmente de estudiantes universitarios y de educación media, que se produjeron durante Marzo y Abril, en contra del fraude electoral que realizó el Gobierno de Ydígoras.

Las condiciones de terror y sometimiento; así como la miseria en la que vivía la mayoría de la población del país llegaron a un límite, y se multiplicaron las expresiones de creciente descontento y movilizaciones sociales que llevaron a la situación pre insurreccional que se produjo en las Jornadas de Marzo y Abril en 1962, fueron potenciadas por el triunfo de la Revolución Cubana, el 1º de Enero de 1959, lo que motivó a los oficiales del Ejército que se habían revelado en 1960, para iniciar acciones armadas en contra del Ejército de Guatemala, en Febrero de 1962.

La implementación de la guerra de guerrillas

La creación de las FAR, el 7 de Febrero de 1963, es producto de la necesidad del Movimiento Revolucionario de dar una respuesta política militar, para transformar la realidad nacional, marcada por el terror, la imposición violenta, el subdesarrollo, la ausencia de democracia y la pobreza de la población. En síntesis, frente al terrorismo de Estado impuesto por la ultraderecha, el Movimiento Revolucionario, reacciona en defensa de los intereses y los derechos del pueblo que el régimen violentaba permanente y sistemáticamente.

Inicialmente la lucha revolucionaria se inició en dos regiones del país, principalmente, en la Ciudad de Guatemala y en las montañas de la Sierra de las Minas, en el nororiente del país. En la capital (Regional Central), la lucha revolucionaria fue identificada como La Resistencia y en la Sierra de las Minas como Frente Guerrillero Edgar Ibarra (uno de los principales dirigentes de las Jornadas de Marzo y Abril, muerto a manos de un comisionado militar en el Departamento de Izabal).

El generalizado sentimiento de rechazo que prevalecía contra el autoritarismo, la corrupción y el entreguismo que caracterizaba al régimen, hizo que las primeras acciones armadas de las FAR fueran recogidas de forma importante por la prensa nacional e internacional. A pesar del clima de terror que prevalecía en la capital, lo que hacía que las acciones político-militares se hicieran en condiciones de seguridad complejas. Pero en donde se tuvieron que enfrentar enormes dificultades, fue en las montañas de la Sierra de las Minas, ya que cuando se inicia la incursión de los primeros compañeros a esa zona, no existían bases de apoyo construidas, ni relaciones políticas con la población que, en todo caso, era escaza.

Esa situación demandaba transportar toda la logística, equipos, armas y alimentos desde la Ciudad de Guatemala, sin que previamente se hubieran preparado vehículos especiales para hacerlo. La subida a la Sierra se produjo a través del transporte de armas y equipo mínimo en un transporte privado hacia la zona de Panzós y posteriormente en una pequeña embarcación sobre los Ríos, Minas, Polochic y el Lago de Izabal.

Los principales esfuerzos iniciales fueron desarrollados para establecer las condiciones mínimas que permitieran la incorporación progresiva de combatientes revolucionarios, que deberían impulsar la guerra de guerrillas para enfrentar al Ejército al servicio de la oligarquía y otros grupos dominantes.

A pesar de múltiples esfuerzos y producto de las contradicciones que se desarrollaban en el seno de la Dirección Revolucionaria, la Guerrilla Edgar Ibarra nunca logró dejar de depender del apoyo logístico del PGT, desde la Ciudad de Guatemala, el que con frecuencia estaba sujeto a intereses políticos ajenos al desarrollo de la guerra.

La sobre determinación de la lucha política interna sobre la estrategia militar

A pesar de la precariedad de las condiciones en que fue desarrollada la lucha militar, con la conducción del Comandante Luis Augusto Turcios Lima, el Frente Guerrillero Edgar Ibarra logró desarrollar acciones de alto impacto militar, como la toma del municipio de Panzós o la emboscada de Sunzapote, en las que se contó con el apoyo de la población y la participación de milicias populares revolucionarias, las que fortalecieron la capacidad de las unidades guerrilleras.

Sin embargo, y a pesar de la actitud heroica que demostraron tener la mayoría de miembros de la guerrilla, de las simpatías y apoyos que el Frente Edgar Ibarra recibió de la población de la zona, el accionar militar exitoso no se pudo potenciar por limitaciones en la estrategia de la lucha revolucionaria y porque la lucha política e ideológica que se desarrollo en el seno de la Dirección Revolucionaria, no se planteó en términos constructivos y lo que se produjo fueron descalificaciones entre la dirigencia y disputas por la hegemonía en la conducción de la guerra[1].

Adicionalmente y sobre la base de análisis deterministas, la Dirección Revolucionaria tomó decisiones políticas de gran trascendencia, que promovieron la confusión en la población que apoyaba a la guerrilla y la desmovilización de varios militantes, como la de apoyar la candidatura electoral de Julio César Méndez Montenegro, del llamado Partido Revolucionario, en 1966, porque la dirigencia concluyó que esa victoria agudizaría las contradicciones en el Ejército y seguramente no le entregarían el poder; lo que provocaría que las fuerzas revolucionarias se verían fortalecidas con numerosas y nuevas incorporaciones.

Lo sucedido demostró lo equivocado del análisis. El apoyo político de las guerrillas se hizo evidente, Méndez ganó las elecciones, y el Ejército le entregó el poder –aunque le estableció un conjunto de condiciones que le limitaban fuertemente el margen de acción – que, en todo caso ya se sabe que sólo es una porción del poder político; pero la legitimidad de la continuación de la guerra revolucionaria quedó golpeada.

Al mismo tiempo, con el apoyo de grupos paramilitares de ultraderecha, el Ejército impulsó una generalizada ofensiva en contra de las zonas en donde operaba la guerrilla, y en contra de la población civil de esas áreas, asesinando a más de cinco mil personas, lo que sembró el terror en toda la zona nororiental del país.

1. Lamentablemente, con el tiempo pudimos constatar que este estilo de librar la lucha política e ideológica terminó por imponerse en el seno de las organizaciones de la izquierda revolucionaria y lo que se fue produciendo fueron diversos tipos de divisiones, lo que terminó siempre haciéndole el juego al enemigo común. Por esos fraccionamientos, de las FAR se apartaron fuerzas políticas que continuaron la lucha en el MR-13, el EGP y ORPA. Asombrosamente, hoy, en 2013, esas prácticas se siguen reproduciendo en los intentos de descalificación de dirigentes históricos de la Revolución.

Al poco tiempo, en octubre de 1967, se produjo la lamentable muerte, en un atentado, del Comandante en Jefe de las FAR, Luis Turcios Lima, en la Ciudad de Guatemala. A partir de ese momento, los sucesos se desarrollaron de forma vertiginosa, y la sucesión del máximo Jefe de las FAR nunca se pudo consolidar. La guerrilla terminó por perder la capacidad de continuar la lucha en esa zona. En medio de la crisis de dirección, en 1968, la Guerrilla Edgar Ibarra toma la decisión de construir una base político militar en Petén, y desde esa parte del norte del país, abrir un corredor estratégico desde el sur del Departamento hacia zonas del Ixcán, Quiché y Alta Verapaz.

Las readecuaciones estratégicas y la marcha al Petén

Estando en una situación precaria en Petén, víctima de enfermedades, el Capitán Pablo Monsanto fue ascendido al grado de Comandante por la Dirección Revolucionaria y le nombró Comandante en Jefe de las FAR. En esas condiciones, el momento político era propicio para desarrollar una profunda reflexión sobre las virtudes y debilidades del recientemente fracasado proyecto militar en la Sierra de las Minas.

El análisis permitió identificar la necesidad del uso de la tecnología que fuera posible obtener en el escenario de la guerra, de promover el trabajo político de las organizaciones de masas, y de impulsar el trabajo político con las poblaciones en las zonas destinadas a librar la lucha guerrillera, construir un aparato logístico adecuado y eficiente; así como las bases de apoyo que permitieran a la guerrilla contar con recursos básicos para librar la guerra.

En esta segunda etapa del proceso revolucionario, desarrollado entre 1968 y 1996, las FAR impulsaron un fuerte trabajo político en el seno de las organizaciones de masas, espacio en el que coincidió en algunos lugares, con el desarrollado por militantes del PGT. El rescate que realizaron las FAR de la Central Nacional de Trabajadores, CNT, que fue orientada hacia el respaldo de la profundización de la democracia y la plena vigencia de los derechos de las organizaciones sindicales y de las y los trabajadores, en general, en coincidencia con los planteamientos del Movimiento Revolucionario.

El auge de masas que se produce con los aportes de la CNT y la creación del Consejo Nacional de Unidad Sindical, CNUS, permite realizar grandes movilizaciones de masas que apoyan el movimiento magisterial y las luchas de los trabajadores del Estado, entre otros. Dos eventos de masas, en particular, conmovieron los cimientos del sistema de dominación: 1) La marcha de los mineros de Ixtahuacán, en Noviembre de 1977, organizada por un compañero de las FAR, que posteriormente fue asesinado y 2) La manifestación de repudio a la masacre de Panzós, en mayo de 1978.

Este auge de masas fue estimulado fuertemente por la insurrección impulsada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN, en Nicaragua que terminó con el triunfo de la Revolución Popular Sandinista, en Julio de 1979. Ese momento político fue determinante para el crecimiento de las fuerzas revolucionarias de las FAR y de otras organizaciones hermanas.

Un salto cualitativo se produjo el siete de Febrero de 1982, cuando las organizaciones hermanas, EGP, FAR, ORPA, y PGT, fundaron la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, URNG, espacio de unidad de acción político militar, que pretendía consolidarse en el futuro como la unidad orgánica definitiva del Movimiento Revolucionario guatemalteco.

El devenir de la lucha revolucionaria hizo que las FAR concretaran su accionar guerrillero en el Regional Central (Departamento de Guatemala, con énfasis particular en un Frente Urbano en la Capital y el Frente Tecún Umán en Chimaltenango), el Regional Sur (Departamentos de Escuintla, Santa Rosa, Suchitepéquez y Retalhuleu), el Regional Norte (Departamento de Petén, en donde se construyó el Frente Norte, Capitán Androcles Hernández, formado por cinco Frentes: Feliciano… Argueta Rojo, Francisco Tohón Toj, Lucio Ramírez, Mardoqueo Guardado y Raúl Orantes). Más adelante, en la segunda década de los años ochenta también creó el Frente Panzós Heroico, que actuó en el Departamento de Alta Verapaz.

Pero es en el Frente Capitán Androcles Hernández, en Petén, en donde las FAR logran alcanzar sus más importantes éxitos militares en contra del Ejército gubernamental. Para solo mencionar dos ejemplos, en una memorable emboscada, realizada con una innovadora táctica, la Columna Turcios Lima del Regional Norte logra la recuperación de 22 fusiles y otras fuerzas guerrilleras derriban varios medios de la Fuerza Aérea, entre ellos un avión A-37B. Sin embargo, el cerco a la información que impuso el Ejército a la prensa y los niveles de desinformación impulsados por el enemigo e incluso algunas organizaciones revolucionarias, no permitió que éstas y otras importantes acciones de guerra fueran difundidas y conocidas en el país y el extranjero.

En la segunda mitad de la década de los ochenta, las FAR desarrolló una fuerte acción política para promover la negociación con el Gobierno y el Ejército enemigo, en el marco de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, URNG, de la cual formaba parte, junto a las organizaciones hermanas EGP, ORPA y PGT, para construir una solución política a la guerra interna, siempre que se pudieran sentar las bases para sentar de solución a la grave problemática política, económica, social y cultural que le dio origen a la guerra.

El proceso de negociación para construir la paz fue ampliamente consultado y enriquecido por la militancia de las FAR en todo el país

y las estructuras en el extranjero, a través de la Escuela Yolanda Urizar, la que hizo múltiples actividades entre 1989 y 1996, especialmente en todos los Frentes de guerra.

Las estructuras de Dirección de las FAR y su Comandancia, mantuvieron una acción muy activa y propositiva en el Proceso de Paz. Finalmente, en Diciembre de 1996, junto a las organizaciones hermanas EGP, ORPA, y PGT, Pablo Monsanto, miembro de la Comandancia General de URNG, firma el Acuerdo de Paz Firme y Duradera, con el finaliza la guerra interna.

Una Asamblea Nacional de Cuadros de las FAR, en noviembre de 1996, tomó la decisión de desintegrarse como organización político militar individual, para dedicar todas las fuerzas y recursos de su militancia y organismos de dirección en la construcción de la unidad orgánica, en el Partido político URNG, en la implementación de los Acuerdos de Paz y en alcanzar los propósitos revolucionarios que guiaron su accionar durante 33 años, en el marco de la lucha política legal.

Lamentablemente, las prácticas sectarias y las limitaciones para librar la lucha política e ideológica de forma constructiva, obligaron a la salida de URNG a un importante contingente de cuadros políticos provenientes de FAR, EGP y PGT, que formamos la Alianza Nueva Nación, ANN, desde la cual continuamos luchando por lograr la unidad de las fuerzas revolucionarias, democráticas y progresistas, en un Proyecto Político que se pueda convertir en una opción real de poder, e iniciar la construcción de una democracia real, funcional y participativa, una Nación incluyente, digna y solidaria.

A 50 años de fundación de las Fuerzas Armadas Rebeldes, con orgullo decimos con energía:

¡Vivan las FAR!
¡Viva el Pueblo de Guatemala!
¡A vencer o morir!

Comandante Pablo Monsanto
Ultimo Comandante en Jefe de las FAR

ANN
Alternativa Nueva Nación
8a Av. 1-31, zona 1. Ciudad de Guatemala
502 2253-9297 • 2253-5479